

BENDITA CURIOSIDAD

Miquel Barceló

Como todos ustedes saben, la *Curiosity* (oficialmente llamada *Mars Science Laboratory*, MSL) llegó a Marte el seis de agosto pasado. Había partido de la Tierra, tras algunos retrasos, el 26 de noviembre de 2011 y, más de ocho meses después (retengan el dato), está ya en Marte.

La MSL es un vehículo explorador de tipo Rover, más pesado y mayor que los anteriores vehículos enviados a Marte, por ejemplo los de la misión *Mars Exploration Rover* de 2004. Lleva instrumentos mejores y más avanzados y está previsto que la misión dure un año marciano (1,88 años terrestres), con una capacidad exploratoria muy superior a los anteriores artilugios que han llegado a Marte. Se dice que su objetivo es estudiar la capacidad pasada y futura de Marte para alojar vida.

Olviden esa presunta razón (que tan bien resulta en los medios de comunicación: ¡buscamos la vida!), y quédense con el nombre popular: *curiosidad*. Creo que esa manera de bautizarla ha sido un gran acierto.

Siempre he creído que la curiosidad es uno de los más claros síntomas de la inteligencia. Esa inteligencia que, por ejemplo, muestran los niños y niñas de siete y ocho años (y antes, y después, afortunadamente...) que atosigan a sus padres y educadores con esos infinitos "¿Qué es eso?", y los consiguientes y afortunadamente interminables "¿porqués?".

La inteligencia es curiosa y ya era hora de que alguien reconociera que el interés de ir a Marte o la razón final del viaje espacial es la curiosidad. Queremos saber, queremos conocer. Por eso nos preguntamos por las cosas y emprendemos proyectos, por eso vamos al espacio o, mucho más inteligentemente, enviamos a nuestras máquinas.

Ya sé que en estos tiempos en los que, al menos en Europa, algunos capitalistas (a los que, eufemísticamente, se les llama "mercados" pero, no nos engañemos, son personas como usted y como yo...) se hacen de oro implantando el terror a la crisis y exigen hacer estudios de coste-beneficio de casi todo. Ya en los años setenta del pasado siglo, con el senador estadounidense Proxmire, se intentó también hacer estudios coste-beneficio del esfuerzo de la exploración e investigación científica en el espacio..

Ya es hora de decir que vamos a Marte para saber más y, luego, sólo luego, recordar que como subproducto o como "efectos colaterales" nunca insospechados el esfuerzo científico en el espacio nos ha proporcionado nuevos descubrimientos para usarlos en la vida económica aquí abajo, en nuestro propio planeta.

Pero lo que nos mueve es la curiosidad. Y esa curiosidad la vehiculamos con máquinas.

A finales de agosto, fallecía Neil Armstrong, el primer hombre que puso el pie en la Luna. Después ha habido otros. Para mí Armstrong fue una persona admirable que, después de ser el emblema de una gran hazaña colectiva con evidentes motivaciones políticas, trabajó como profesor en una oscura universidad rehuyendo los oropeles que otros como, por ejemplo, el después senador John Glenn no dudaron en cosechar.

Armstrong pretendía seguir con los viajes espaciales tripulados como el suyo a la Luna. Creo que en eso estaba equivocado. Si hemos de ser sensatos debemos ser conscientes de que la exploración y el estudio "*in situ*" del espacio lo harán nuestras máquinas. Podemos ir a la Luna en días, a Marte en meses pero ¿y después? Después están Júpiter, Saturno y otros cuerpos mucho más lejanos. Sólo a los suicidas ha de poder interesarles ese tipo de viaje exploratorio "*in person*" que, además, carga con los esfuerzos suplementarios del soporte vital

para mantener en vida ese cuerpo humano que no ha sido concebido para otra cosa que para morar el planeta: la evolución nos ha hecho así y así somos.

O sea que, con el debido respecto a ese gran hombre que fue Neil Armstrong, cabe reconocer a la *Curiosity* el doble valor de su carácter de no tripulada y, además, su nombre: vamos al espacio movidos por la curiosidad, reconozcámoslo todos y vamos allá enviando nuestras máquinas.

Un agosto memorable el de este año, aunque la *Curiosity* llegara a Marte justo en el aniversario del día en que la humanidad, los estadounidenses en este caso, lanzaron la primera bomba atómica en Hiroshima. En eso también fueron los primeros.